

La desigualdad de la renta, el consumo y la riqueza en España (y 2): Las consecuencias de la crisis

Proseguimos con los principales datos del Documento Ocasional N.º 1806. 2018, publicado por el Banco de España y elaborado por varios autores (Brindusa Anghel y otros), interesándonos ahora por la desigualdad a lo largo de la última crisis económica de las *subprimes* (o «la Gran Recesión»).

Inicialmente nos referimos a la Renta salarial, que muestra estabilidad en la desigualdad en cuanto se mide la evolución del salario por hora, mientras que aumenta notablemente la desigualdad en términos de Ingresos salariales totales. En tanto que el salario hora o mensual a tiempo completo permanece estable, al incluir en el cómputo el tiempo parcial, la desigualdad aumenta notablemente entre los años 2006 y 2014, de manera que el percentil 10 (parte baja de los salarios) sufrió un decremento salarial real del 30%; de un 10% si nos situamos en la mediana, y de sólo un 5% en la parte alta de la distribución salarial.

En el período mencionado, la destrucción de empleo que conllevó la crisis económica, modificó en profundidad la composición segmentada de los asalariados; así, los cambios más profundos se produjeron en los segmentos por antigüedad, considerando la frontera de menos de 3 años de antigüedad en la empresa, que se redujo en 21 puntos porcentuales (pp.); seguido por el de edades, el colectivo de menos de 30 años en la empresa, se redujo 14 pp.; y, por estudios, considerando los inferiores a secundaria posobligatoria, que se redujo en 13 pp.

Se produjo un decremento en las horas trabajadas por tres vías: el aumento del número de trabajadores con jornada reducida; el aumento del número de días sin empleo y la reducción de la jornada media. El grueso del ajuste de las empresas a la crisis se hizo por la vía del empleo y de las horas trabajadas, con el agravante de que la reducción se concentró en los percentiles más bajos; así, se contrajo un 40% en el percentil 10, la contracción fue de un 30% en el percentil 20, y de un 20% en el percentil 30.

La principal consecuencia de la crisis en la renta per cápita del hogar derivó de la pérdida de empleo y la consiguiente sustitución del salario de antes por una prestación por desempleo, que se convirtió en un estabilizador importante, de suerte que en el percentil 10, las rentas relacionadas con la prestación por desempleo, eran sólo el 8% antes de la crisis y pasaron a ser el 30% en el año 2014. Nuevamente los hogares con menores rentas per cápita sufrieron una mayor reducción; así, el 20% de los hogares de menor renta per cápita la vieron contraída por encima del 15%, de cerca del 10% los intermedios, y sólo el 5% los superiores. Es preciso tener en cuenta, como indica el documento publicado por el Banco de España, que una fracción de los hogares percibía ingresos de pensiones, y, a la luz del gráfico siguiente, se puede decir que las pensiones no pagaron la crisis:

Gráfico N.º 1: Tasa de variación de la remuneración de los asalariados total, y de las pensiones



Fuente: Brindusa, A. y otros (2018) p. 17

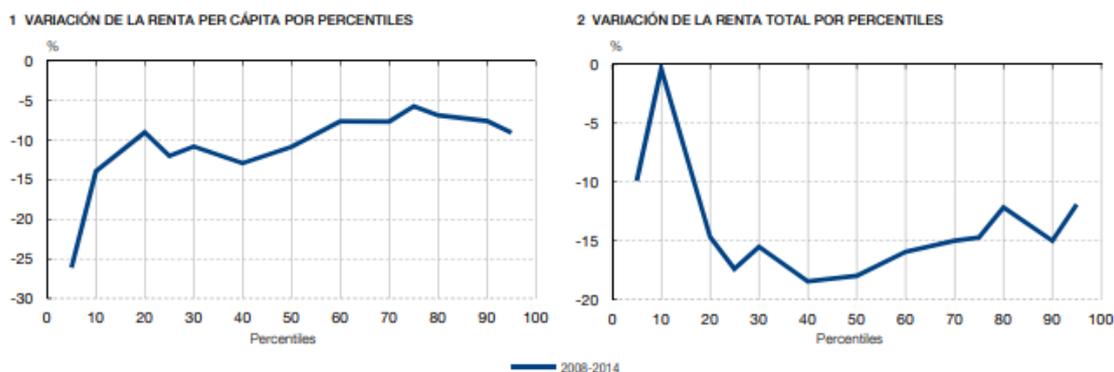
La revalorización de las pensiones no sufrió ni mucho menos la crisis, con tasas de revalorización positivas cada año. Compárese con lo sucedido con la remuneración total de los asalariados, con tasas interanuales negativas desde 2009 hasta el año 2014, con un -6% en el año 2012, a acumular a las tasas negativas de los años anteriores, del orden del -2% cada año, y todavía en el año 2013. Otra cosa es que los niveles de las pensiones se discutan, pero el “pago” de la crisis no lo hicieron los jubilados, pues “la pensión media tuvo a lo largo de la crisis una evolución notablemente más positiva que las rentas derivadas del empleo” (p. 38).

Frente a la afirmación infundada y lugar común entre quienes hacen de la excepción la regla, diciendo que la gente no quiere trabajar, durante la crisis aumentó el deseo de trabajar, incrementando la tasa de actividad de miembros de los hogares que no eran activos anteriormente a la crisis, particularmente la tasa de actividad femenina en los primeros años de la crisis, pero sin que consiguieran encontrar trabajo la mayoría. Se produjo una caída notable en la tasa de natalidad desde el año 2008. La tasa de fecundidad se redujo sobre todo en los percentiles por debajo de la mediana de renta per cápita, manteniéndose constante en el resto.

Otros factores socioeconómicos que reflejó la crisis son: 1) En los hogares de población extranjera, de las 250.000 personas que salieron en 2008, se llegó a 450.000 en 2013, con lo que la población extranjera pasó del 11,1% en enero de 2008, al 9,5% en enero de 2017. También aumentó la emigración española, pero en cifras de menor importancia, de 30.000 en 2008 se alcanzó 95.000 en el peor momento de la crisis y se concentró en los colectivos con mayor formación. 2) Retraso en la emancipación de los jóvenes, con mayor intensidad entre los jóvenes no universitario y en paro. 3) Reagrupación de hogares, que se incrementó poco entre los años 2008 y 2014, con mayor intensidad en los adultos en paro.

En el gráfico siguiente puede constatar el diferente comportamiento de la variación de la renta per cápita y de la renta total durante la crisis, entre 2008 y 2014:

Gráfico N.º 2: Variaciones de la renta per cápita y total por percentiles entre 2008 y 2014



FUENTE: Banco de España (EFF).

Comparando los percentiles, se puede concluir que: en el primer percentil, la renta per cápita cayó hasta un 25%, y sólo un 10% en la renta total (se invierte al tomar el percentil 20, con -10% en renta per cápita, y -15% en renta total), al depender menos de los salarios, la renta total, apoyándose en pensiones y transferencias, amortiguaron la caída de salarios. Tomando la ratio P90/10 de los percentiles extremos, la renta total del hogar pasó de 8,2 a 7.

La renta neta del hogar presenta una menor desigualdad que la de la renta bruta, sobre todo por efecto del aumento de los tipos marginales del impuesto sobre la renta (IRPF) en los tramos altos de la distribución de la renta en el año 2012.

El consumo se contrajo de forma cualitativamente similar a la renta per cápita, con caídas en el consumo per cápita en torno al 15% en los percentiles inferiores al 20, y casi nula a partir del percentil 90, y de sólo el 5% en los percentiles entre 70 y 90. La variación en el consumo total, siguiendo la pauta compensatoria de la renta total frente a la per cápita, se situó en torno al 10% hasta el percentil 20 y entre el 10% y 15% a partir del percentil 20. La distribución por percentiles de la variación del consumo por tipo de bienes, muestra que el mayor ajuste se hizo en bienes de consumo duradero (básicamente automóvil y equipamiento de viviendas), con contracciones de hasta el 25% en los dos percentiles inferiores y entre el 5% y el 10% en los dos percentiles superiores para esta clase de bienes en términos de consumo per cápita. Si medimos la contracción del consumo total por percentiles, nuevamente son los bienes duraderos los que soportaron el ajuste entre 2008 y 2014, cercana al 25% en los cuatro deciles primeros, del 20% en los cuatro deciles siguientes y del 15% en los dos últimos deciles.

No se entretiene mucho el documento en la desigualdad de la riqueza, pero deja constancia de su aumento durante la crisis, tanto si se mide con el índice de Gini como por la concentración en deciles; así, la riqueza neta total del 10% de los hogares más ricos, en el año 2014 se situó casi en el 53%, en tanto concentraba sólo el 44% en el año 2008. La explicación sumaria que da el

documento es que proviene de una diferente composición de la cartera de activos y que al concentrarse la parte baja de la distribución de la renta en los activos reales, que perdieron más de un 30% en el período, redujo su riqueza relativa más que los tramos altos de la distribución, que invierten más en activos financieros, que incluso incrementaron su valor. La vivienda en propiedad se redujo del 78% al 67% en el período en los dos primeros deciles de renta, que contrasta con los 3 pp. que caía en el noveno decil.

Dr. Fernando G. Jaén Coll. Profesor Titular de Economía y Empresa de la Universidad de Vic UCC.